

Un hogar de paz y felicidad 178

Pensamientos prohibidos

Cada mujer —aún la soltera— debería orar cada día para no atraer la atención de otros hombres. Las mujeres solteras deberían reafirmarse en el conocimiento que el creador les enviará su alma gemela cuando llegue el momento adecuado. Mientras tanto, no deberían alardear de sí mismas en presencia de los hombres. Las mujeres casadas deberían ser aún más cuidadosas, no teniendo ningún tipo de conexión con un hombre que no sea su esposo.

Para ser francos, la razón principal por la cual las mujeres se sienten presionadas a vestir inmodestamente, es porque sus mismos esposos no guardan sus ojos. Esto lleva a la esposa a un tipo de competencia para encontrar favor a los ojos de su esposo y llamar su atención, Por lo tanto ella puede pasar el día entero frente al espejo y empezar a vestirse, hablar y actuar sin reserva...

Lamentablemente, esas mujeres llegan a un muy bajo nivel espiritual. Si el esposo es el causante de ese comportamiento y que ella descienda a tan bajo nivel, debería orar al creador por ella y por sí mismo.

Gracias a Dios, incluso en nuestros días, hay muchas mujeres que aspiran a una vida espiritualmente significativa, son naturalmente modestas y no aspiran a verse o actuar en forma vulgar — deben saber que tienen un gran mérito y que el Creador las llenara de bendiciones.

La verdadera belleza es la belleza interior

La verdadera belleza no es externa, es interna. La verdadera belleza depende del nivel espiritual de la mujer y sus buenas acciones. Muchas mujeres piensan que su apariencia externa les dará alegría... No pueden estar más equivocadas. Hay muchas mujeres que son aparentemente poco atractivas y sin embargo, están casadas y reciben muchas bendiciones, y viven felices y contentas. Al mismo tiempo, hay mujeres muy hermosas que están casadas con hombres burdos y malvados que las tratan horriblemente.

¿Y por qué decimos “aparentemente” poco atractivas? Es sólo un decir porque no existe tal cosa, una mujer que “no es bella”. La única verdadera belleza es la belleza interior la cual, a su vez, depende de la fe de la mujer y de su temor a Dios.

Verdad y belleza

Una persona íntegra no codicia lo que no le pertenece. Si algo no es tuyo, ¿por qué deberías estar contemplándolo o deseándolo? Una mujer íntegra es modesta. Ella no querría que un hombre que no fuera su esposo estuviera observándola o deseándola.

Nosotros no guardamos las Leyes y Mandatos de la Torá porque nos ayudan a llevar una vida íntegra. De hecho, las guardamos porque nos han sido dadas por el Rey del Universo Mismo. La Torá no es un mero manual de etiqueta y conducta socialmente aceptable. Cada palabra en la Torá brilla con una suprema luz

espiritual. No cumplimos los Mandatos porque nos parece que es lo correcto. Esto llevaría a las personas a ser selectivas y cumplir solamente las cosas que consideran justas a sus ojos en un momento dado.

Si actuamos como si la Torá estuviera subordinada a nuestros propios conceptos subjetivos de lo que es justo, rebajaríamos su estado Divino. Debemos observar las Leyes de la Torá sólo y únicamente porque nos han sido mandadas por el creador, no porque parezcan lógicas a nuestros limitados cerebros humanos.

Si hemos mencionado el sentido común contenido en estos Mandatos, es solamente para subrayar cuán imperativo es que guardemos las Leyes de la Torá. Toda la suciedad, corrupción y los problemas de este mundo, surgen por no cumplir con la Torá como es debido. La Torá es la esencia de la honestidad, pero también está más allá de nuestro humano alcance o comprensión. El Rey Salomón dijo sobre la Torá (Proverbios 3:17): “Todas sus sendas son [sendas] de paz”. No hay verdad más grande que la paz auténtica.

Nuestros Patriarcas observaron la Torá y sus Mandatos aun antes de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí. ¿Cómo? Ellos habían perfeccionado sus rasgos de carácter, y por lo tanto lograron una integridad interior que les hizo comprender que debían cumplir con tales Mandatos. De hecho, la Torá entera está dentro de cada uno de nosotros. Si perfeccionamos nuestros rasgos de carácter, también logramos la percepción de la Torá, aunque nunca la hubiéramos recibido.